

TRASHUMANCIA ANTES DE LA TRASHUMANCIA. EXISTENCIA DE CAMINOS EN LA PROTOHISTORIA PENINSULAR

1. Introducción

La reconstrucción de los caminos que fueron utilizados por los habitantes de la península Ibérica antes de la época romana no es tarea fácil. Sin embargo, el hecho de que los primeros caminos artificiales fueran construidos cuando la península se encontraba bajo el dominio de Roma no es motivo suficiente para pensar que antes de eso las gentes no se movían de sus lugares de origen. Es más, tenemos la certeza de que los contactos entre los diferentes pueblos peninsulares tuvieron su origen durante la prehistoria,

aunque demostrarlo mediante datos palpables es poco menos que imposible. En esos momentos los caminos utilizados no serían sino las vías naturales que facilitan el tránsito de los viajeros a lo largo de los numerosos accidentes demográficos que surcan el mapa peninsular, de modo que tanto vados de ríos como puertos de montaña se convirtieron en los ejes articuladores de estas vías naturales utilizadas como caminos de paso.

Por otro lado, la aparición de cerámica del tipo meseteño de Cogotas I en tierras andaluzas y levantinas abrió la puerta a las teorías que defienden la existencia de trashumancia ganadera desde el Bronce Final peninsular. Esto, unido a la interpretación de los megalitos como marcas territoriales en relación a las vías ganaderas y la de las estelas del suroeste como hitos de paso en itinerarios trashumantes y comerciales, se han venido convirtiendo en el eje articulador

de las teorías que defienden unos itinerarios trashumantes existentes desde la prehistoria.

2. ¿Trashumancia protohistórica?

Sabemos de la dificultad que supone afirmar la existencia de esta trashumancia, costumbre no documentada sino a partir de la Edad Media¹, pero diversos investigadores han venido afirmando que la presencia de estos materiales en lugares de Andalucía y Levante demuestra la existencia de estas prácticas desde, al menos, el Bronce Final², pudiendo

¹ La primera cita de la ganadería trashumante ha sido considerada la concesión de privilegios a la Mesta de Alfonso X en 1273, aunque hay posibilidades de rastrear su existencia desde época visigoda, cuando nos encontramos con el Fuero Juzgo, que recoge varias leyes sobre el paso ganadero (*Fuero Juzgo*, Lib. VIII, Tit. III ley 9; Tit. IV, leyes 26 y 27; Tit. V, ley 5).

² J. M. BLÁZQUEZ / M. P. GARCÍA-GELABERT (1992) "Relaciones entre la meseta y Oretania" *Complutum* 2-3, págs. 45-55; M. E. AUBET SEMMLER (1981) "La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). Túmulos A y B", *Andalucía y Extremadura I*. Barcelona, págs. 53-160; F.

encontrarse referencias a estos movimientos incluso en las fuentes clásicas, aunque éstas harían ya alusión a época romana³.

Siguiendo las teorías que hablan de una trashumancia arcaica, la aparición de estos tipos cerámicos en Cuesta del

MOLINA GONZÁLEZ / E. PAREJA LÓPEZ (1975) "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), campaña 1971", *Excavaciones Arqueológicas de España*, 86; J. FERNÁNDEZ MANZANO (1985) "La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socio-económicas" en G. DELIBES, et alii *Historia de Castilla y León*, 1. *La Prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, págs. 54-81; G. DELIBES DE CASTRO / F. ROMERO CARNICERO (1992) "El último milenio a. C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural", *Complutum* 2-3, págs. 233-258.

³ M. SALINAS DE FRÍAS (1999) "En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana", *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca. págs. 281-293; M. SALINAS DE FRÍAS (1999) "Guerra, trashumancia y ocupación del territorio del suroeste peninsular durante la República romana" *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, págs. 39-53; J. SÁNCHEZ CORRIENDO (1997) "¿Bandidos lusitanos o pastores trashumantes? Apuntes para el estudio de la trashumancia en Hispania", *Hisp. Ant.* XXI págs. 69-92.

Negro (Purullena, Granada), Carmona (Sevilla), Colina de los Quemados (Córdoba), Cástulo (Linares, Jaén), Setefilla (Lora del Río, Sevilla), Cabezo Redondo (Villena, Alicante)... respondería la presencia en estas zonas de asentamientos originados por el movimiento de gentes de Cogotas I, que desde la Meseta se desplazarían hacia zonas más meridionales en busca de los pastos que ofrecen bien las riberas del Alto Guadalquivir, bien los valles próximos al Vinalopó, utilizando para sus desplazamientos las vías y caminos de tradición prehistórica, transitando en primer lugar las vías naturales⁴. De hecho, los propios excavadores de Cuesta del Negro definieron este asentamiento como una avanzadilla de las culturas del Bronce Final meseteño en Andalucía oriental, haciendo de esta manera de él uno de los enclaves que jalonarían los caminos hacia el sur, facilitando la trashumancia

⁴ J. M. BLÁZQUEZ / M. P. GARCÍA-GELABERT (1992) "Relaciones entre la meseta y Oretania" *Complutum* 2-3, págs. 45-55.

del ganado⁵. M. E. Aubet también se apoyó en el fenómeno de la trashumancia propia de los pueblos ganaderos de la Meseta occidental para explicar la presencia de cerámicas de la Meseta en Setefilla. Así estableció la existencia de una serie de migraciones semestrales en busca de pastos de invierno en el valle del Guadalquivir y Extremadura, y de pastos de verano en la Meseta. Estos movimientos trashumantes originarían un intenso comercio de intercambio de manufacturas y de cerámica, dando como resultado la presencia de cerámicas de la Meseta en Setefilla y la presencia de objetos tartésicos en la Meseta occidental⁶.

⁵ F. MOLINA GONZÁLEZ / E. PAREJA LÓPEZ (1975) "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), campaña 1971", *Excavaciones Arqueológicas de España*, 86.

⁶ M. E. AUBET SEMMLER (1981) "La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). Túmulos A y B", *Andalucía y Extremadura I*. Barcelona, págs. 53-160.

Sin embargo, actualmente los investigadores han abandonado este sentido la versión expansionista de la cultura de Cogotas, hablándose ahora de tímidas infiltraciones impulsoras de intercambios comerciales⁷, con lo que se trataría tan sólo de pequeños contingentes de personas que aprovecharían para sus desplazamientos los puntos de paso que jalonaban los caminos. El carácter local de algunas de las producciones de tipo Cogotas I en la periferia está obligando a entender estas relaciones en función de ganaderos itinerantes desplazados desde la meseta, más aun cuando las aproximaciones al modelo ganadero del Bronce Final peninsular meseteño muestran el predominio de un pastoreo de subsistencia integrado en una economía predominantemente agrícola⁸. Así en la actualidad se están

proponiendo otras vías en la interpretación de tales contactos, surgiendo la teoría de que estas cerámicas mostrarían la transmisión gradual de una moda decorativa de origen meseteño en otros repertorios alfareros a través de prácticas de intercambio entre élites a larga distancia, intercambio que se vio sellado con regalos políticos. En dichas relaciones la vajilla de Cogotas I pudo funcionar como bien de prestigio de filiación meseteña para posteriormente pasar a ser adaptada ya en la alfarería local de las regiones periféricas como estilo ornamental propio, recordando antiguos vínculos interregionales⁹.

Por otro lado, el hecho de que en puntos de paso como vados de ríos y puertos de montaña se hayan encontrado

⁷ G. DELIBES DE CASTRO / F. ROMERO CARNICERO (1992) "El último milenio a. C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural", *Complutum* 2-3, págs. 233-258.

⁸ R. J. HARRISON (1993) "La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce", *Actas do 1º Congresso de*

Arqueologia Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia, XXXIII, fasc. 3-4, págs. 293-299.

⁹ SÁNCHEZ MORENO, E. "De ganados, movimientos y contactos. Una nueva aproximación al debate sobre la trashumancia en la Hispania Antigua" Internet: www.ffil.uam.es

restos de megalitos datados en el III y II milenio a. C. ha hecho que algunos investigadores vean en ellos un elemento visible de las comunidades que los construyeron, que funcionarían en cierto modo como comunidades de paso en un estadio muy primitivo de desarrollo¹⁰. El modelo de comunidades de paso fue definido por Hirth¹¹, y se basa en la existencia de puntos que por su estratégica situación a lo largo de corredores naturales de comunicación y en pasos cruciales entre dos

¹⁰ Para el estudio de los megalitos en relación con las vías de paso L. CARA BARRIONUEVO / J. M. RODRÍGUEZ LÓPEZ (1987) "Trashumancia ganadera y megalitismo. El caso del valle medio-bajo del río Andarax (Almería)", *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 235-248; E. GALÁN DOMINGO / A. M. MARTÍN BRAVO (1991-1992) "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo", *Zephyrus*, XLIV-LXV, págs. 193-205; P. GARDES (1996) "Les piémonts pyrénéés occidentaux à la charnière du Néolithique et de l'Âge du Bronze données archéologiques et hypothèses de travail", en Mordant, C. y Gaille, O., (eds.), *Cultures et sociétés du Bronze Ancien en Europe (Clemont-Ferrand, 1992)*, París, págs. 539-561.

Para las conexiones entre rutas ganaderas y túmulos funerarios ver M. PONSICH (1983) "Transhumance et similitudes ibero-mauretaniennes", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Madrid, págs. 119-129.

¹¹ K. HIRTH (1978) "Interregional Trade and the formation of prehistoric gateway communities", *American Antiquity*, 43 (1), págs. 35-45.

áreas diferenciadas están en condiciones de monopolizar el tráfico que se produzca entre ellas. Esto ha sido estudiado por E. Galán y A. M. Martín Bravo en la cuenca del Tajo, llegando a la conclusión de que la mayoría de los dólmenes de la región se encuentran emplazados en puntos clave de la red viaria, fundamentalmente en aquellos que permiten el cruce del río y la entrada y salida de la cuenca¹². Esto, unido a la evidencia de elementos foráneos en los ajuares asociados a los megalitos, hace viable la posibilidad de establecer que estos puntos de paso fueron utilizados desde tempranas épocas de manera controlada por pastores trashumantes en sus desplazamientos estacionales.

En lo que respecta a las estelas del suroeste, una interesante teoría es la que las convierte en hitos de paso en

¹² E. GALÁN DOMINGO / A. M. MARTÍN BRAVO (1991-1992) art. cit. págs. 193-205.

caminos prehistóricos¹³, haciendo con ellas lo mismo que bastantes años antes ya se hizo con los verracos prerromanos¹⁴. De esta forma a las tradicionales teorías que defienden un sentido funerario de dichos elementos culturales¹⁵ se sumarían estas otras que defienden la hipótesis de una posible funcionalidad como hitos, visibles a cierta distancia, para la orientación de la gente que se desplaza por el territorio. Estos hitos marcarían recursos importantes para grupos humanos que se desplazan periódicamente (caso de

ganaderos y comerciantes), marcando así caminos, puertos, vías de paso, ríos y recursos de agua¹⁶...

Según M. Ruiz-Gálvez y E. Galán, siguiendo los recorridos marcados por las estelas nos encontraríamos con dos grandes ramales que definirían los caminos que recorrerían la península de sur a norte: el primero enlazaría la parte oriental del Sistema Central con el Bajo Guadalquivir, mientras que el segundo, partiendo del valle medio del Tajo, se dirigiría al valle del Guadalquivir en el área de Córdoba. De esta forma nos encontramos con que la mayor parte de las estelas se sitúan al pie de puertos de montaña, en las zonas de menor altitud entre dos sierras o en las inmediaciones de la única elevación existente en la zona, o bien en zonas de vega, cercanas a vados de ríos, pero generalmente a cierta distancia

¹³ M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO / E. GALÁN DOMINGO (1991) "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *TP* 48, págs. 257-273; E. GALÁN DOMINGO (1993) *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final de la Península Ibérica*, (Complutum Extra 3), Madrid.

¹⁴ PAREDES GUILLÉN, V (1888) *Historia de los framontanos celtibéricos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, Plasencia.

¹⁵ M. ALMAGRO BASCH (1966) *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Madrid.

¹⁶ M. L. RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO / E. GALÁN DOMINGO (1991) "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *TP* 48, págs. 257-273.

de los mismos, o ya en el contacto entre la vega y las elevaciones que la circundan.

Por otro lado, el Laboratorio de Medicina Legal de la Universidad de Friburgo ha llevado a cabo un estudio con los huesos de animales antiguos (procedentes de yacimientos pre y protohistóricos) y modernos en busca de mercurio. El motivo fundamental por el que se ha llevado a cabo este estudio ha sido el hecho de que las minas de mercurio de Almadén (donde el mineral se encuentra en forma de cinabrio), el yacimiento de mercurio más rico a escala mundial, se encuentran en el camino que lleva hasta la zona de pasto invernal del Valle de Alcuía (Ciudad Real). Todo el ganado que comiera la hierba que crece en estas zonas también habrá ingerido cierta cantidad de mercurio, que sería asimilado en sus huesos, a diferencia de los animales que nunca pastaron por allí, cuyos huesos no contendrán dicho

mineral. De esta forma, las muestras de huesos procedentes del Valle de Alcuía han presentado concentraciones de mercurio varias veces superiores a la media, mientras que, curiosamente, las muestras de Yecla (Murcia) y Soria han arrojado niveles sólo ligeramente inferiores¹⁷. Si vemos en un mapa los recorridos de las cañadas reales actuales, podemos observar cómo la zona de Almadén se comunica tanto con la zona soriana como con Murcia, algo que nos plantea la posibilidad de una existencia de cañadas desde la antigüedad utilizando caminos que recorrieran los mismos tramos que recorren hoy en día.

¹⁷ E. LOGEMANN / G. KALKBRENNER / B. KRÜTZFELDT / W. SCHÜLE (1995) "Contenido de mercurio en huesos de animales domésticos y trashumancia", *I Congreso de Arqueología Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (2), págs. 457-469.

4. Bibliografía

AUBET SEMMLER, M. E. (1981) "La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). Túmulos A y B", Andalucía y Extremadura I. Barcelona, págs. 53-160

BLÁZQUEZ, J. M. / GARCÍA-GELABERT, M. P. (1992) "Relaciones entre la meseta y Oretania" Complutum 2-3, págs. 45-55

CARA BARRIONUEVO, L. / RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M.(1987) "Trashumancia ganadera y megalitismo. El caso del valle medio-bajo del río Andarax (Almería)", XVIII Congreso Nacional de Arqueología, págs. 235-248

DELIBES DE CASTRO, G. / ROMERO CARNICERO, F. (1992) "El último milenio a. C. en la cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural", Complutum 2-3, págs. 233-258

FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1985) "La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones

socio-económicas" en G. DELIBES, et alii Historia de Castilla y León, 1. La Prehistoria del Valle del Duero, Valladolid, págs. 54-81

GALÁN DOMINGO, E. (1993) *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final de la Península Ibérica, (Complutum Extra 3)*, Madrid

GALÁN DOMINGO, E. / MARTÍN BRAVO, A. M. (1991-1992) "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo", Zephyrus, XLIV-LXV, págs. 193-205

HARRISON, R. J. (1993) "La intensificación económica y la integración del modo pastoril durante la Edad del Bronce", Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia, XXXIII, fasc. 3-4, págs. 293-299

HIRTH, K. (1978) "Interregional Trade and the formation of prehistoric gateway communities", *American Antiquity*, 43 (1), págs. 35-45

GARDES, P. (1996) "Les piémonts pyrénéés occidentaux à la charnière du Néolithique et de l'Âge du Bronze données archéologiques et hypothèses de travail", en Mordant, C. y Gaille, O., (eds.), *Cultures et sociétés du Bronze Ancien en Europe* (Clemont-Ferrand, 1992), París, págs. 539-561

LOGEMANN, E. / KALKBRENNER, G. / KRÜTZFELDT, B. / SCHÜLE, W. (1995) "Contenido de mercurio en huesos de animales domésticos y trashumancia", I Congreso de Arqueología Peninsular. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (2), págs. 457-469

MOLINA GONZÁLEZ, F. / PAREJA LÓPEZ, E. (1975) "Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), campaña 1971", *Excavaciones Arqueológicas de España*, 86

PAREDES GUILLÉN, V. (1888) *Historia de los framontanos celtibéricos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, Plasencia

PONSICH, M. (1983) "Transhumance et similitudes ibero-mauretaniennes", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Madrid, págs. 119-129

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. / GALÁN DOMINGO, E. (1991) "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *TP 48*, págs. 257-273

SALINAS DE FRÍAS, M. (1999) "En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana", *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997), Salamanca. págs. 281-293

SALINAS DE FRÍAS, M. (1999) "Guerra, trashumancia y ocupación del territorio del suroeste peninsular durante la República romana" *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, págs. 39-53

SÁNCHEZ CORRIENDO, J. (1997) “¿Bandidos lusitanos o pastores trashumantes? Apuntes para el estudio de la trashumancia en Hispania”, *Hisp. Ant.* XXI págs. 69-92

SÁNCHEZ MORENO, E. “De ganados, movimientos y contactos. Una nueva aproximación al debate sobre la trashumancia en la Hispania Antigua” Internet: www.ffil.uam.es